

AMOR SE ESCRIBE CON

*El amor, en cualquiera de sus manifestaciones, sana, inspira
y revoluciona la vida.*

Lin Marrod

Era una tarde como otra cualquiera. Viajábamos juntos, con destino a casa, y sentí su cabeza descansar en mi hombro. Mi mano, instintivamente, le acarició el cabello.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida —dijo Daniel.

Esa voz grave, dulcificada por palabras que sentí que le habían salido del alma, hizo que yo mirara hacia mi hermana, sentada frente a nosotros.

—A mí, en toda mi vida, nadie me ha dicho algo así —dijo ella en un tono entre dramático y jocoso.

La respuesta de mi sobrino, quien también nos acompañaba, no se hizo esperar.

—Mamá, yo te he dicho que te amo muchas veces.

Mi hermana no se quedó callada.

—Si me dijeras que soy lo mejor que te ha pasado en la vida, te dejaría salir con tus amigos hasta pasadas las doce.

El grito de mi sobrino nos hizo reír a todos en el coche.

—¡Mamá, eres lo mejor que me ha pasado en la vida!

Daniel, que hasta ese minuto seguía recostado a mi hombro, se separó de mí y sus palabras iluminaron mi día.

—Mi vida era vacía. No sé explicarlo, pero sentía que no tenía sentido o propósito... Entonces conocí a Teo. Con él llegaron mis hermanos de DjGamahd. Pensé que nada mejor podía pasarme, tenía tanto con ellos; pero después llegó mamá y con ella, una abuela, una tía y un primo.

Yo casi morí al escucharlo, porque Daniel tiene el don de dejarme sin palabras y exacerbar mis sentimientos. Nos quedamos en silencio y las vivencias de un pasado reciente llenaron mi mente.

Ese niño que mi hijo Teo había traído un día a la casa, y que me bautizo como mamá en la segunda visita; no sabe que, en mi peor momento, él fue una de las anclas que me mantuvo atada a este mundo. A pesar de todo lo que él ha vivido en sus estrenados dieciocho años, es tanto el amor que tiene para dar y tanta la positividad en su vida, que su presencia contagia todo lo que toca. La pureza de su amor es difícil de igualar.

Como si no fuera suficiente para agradecerle de por vida, fue él quien me acercó a su padre, sin imaginar lo que eso significaría para mí. Daniel me devolvió la femineidad al traer a mi vida al único hombre que, después de dos difíciles años, no me causó repulsión. Su padre, quien siempre me había parecido distante y enigmático, se rebeló, de la noche a la mañana, como todo lo que yo había deseado.

A ese hombre le agradezco la fuerza arrolladora con la que entró en mi vida. Al principio, tuve mis reservas. Hoy miro atrás y reconozco que su manera de actuar conmigo, estilo tornado categoría cinco, era la única forma de sacarme del hueco en el que yo estaba.

Mi mente divaga y me lleva al pensamiento de que muchas veces, para no decir casi siempre, la familia y amigos no entienden las decisiones que tomamos y sienten el derecho y la necesidad de cuestionar cada paso que damos. En los últimos meses, he escuchado de todo. Que si ese hombre es diez años más joven, que si es negro, que no tengo con él la vida que llevaba. ¿A qué vida se refieren? Me pregunto cada vez.

Desde el momento que fui libre para elegir un hombre, tenía claro que no necesitaba su dinero. Ansiaba su amor, su apoyo emocional, la pasión que inspira y rejuvenece, los detalles diarios que ni todo el oro del mundo puede comprar. Dicho esto, puedo decir que nunca voy a estar a mano con Daniel. La misión de ese niño, cuando entró en mi vida, fue poner en mis manos los medios para salvarme y sanar. Él y su padre lo han hecho de maravilla.

No permito a nadie que cuestione mi vida, porque solo yo sé lo que he vivido y lo que he perdido. Sé que soy muchas cosas, pero, sin pecar de falta de modestia, la mejor de todas es que soy todo amor. Amo a todos los niveles, pero mi amor de madre supera todos los demás. Tengo tanto para dar que fue uno de los motivos que me mantuvo viva cuando deseaba estar muerta. Tengo dos hijos biológicos, dos políticos y cinco por amor.

No crean que perdí el rumbo del relato. Empezó con Daniel y con él termina. Una conocida me dijo que eso de aceptar un hombre que tenía dos hijos era una complicación a corto plazo. Poco me faltó para perder la compostura cuando dijo que hijos son los que se llevan nueve meses en el vientre. Conté hasta diez y respiré profundo, no tenía tiempo ni ganas para un debate sin fin sobre un comentario tan absurdo. Me despedí con una sonrisa y la satisfacción de saber que el que piense como ella es porque no ha tenido la dicha de conocer a Daniel.